

# EL LISTADO DE ANEMÓNIMOS DE LA *HYDROGRAFÍA* DE ANDRÉS DE POZA<sup>1</sup>

Guillermo Herráez Cubino  
*Universidad de Salamanca*

## **Introducción**

La *Hydrografía* de Andrés de Poza, tratado náutico publicado en Bilbao en 1585 por Matías Mares, cuenta con la siguiente estructura:

Su primer libro es un arte de navegar convencional, redactado en un estilo académico lleno de neologismos y con la peculiaridad de ofrecer la equivalencia de los términos en griego, latín, italiano, francés y alemán. El segundo es un derrotero de los puertos y costas del Atlántico europeo a partir del estrecho de Gibraltar (López Piñero, 1986: 182).

Así pues, la primera parte es un regimiento de navegación, en el cual Poza expone una serie de mínimos conocimientos teóricos para navegar por el Océano Atlántico europeo, ruta descrita en el derrotero de la parte segunda. Dentro de este libro primero, al igual que otros tratados contemporáneos que describieron la Carrera de Indias, ofrece una serie de conceptos básicos de la Náutica destinados a hombres de mar bastante incultos (González-Aller Hierro, 1998: 6).

Dado que el autor desempeñó una labor docente en Bilbao y San Sebastián en la segunda mitad del siglo XVI, este regimiento se caracteriza por procurar la sencillez en la explicación de los contenidos para facilitar su lectura a los posibles destinatarios: sus alumnos que recibían lecciones de Cosmografía y que se disponían a navegar hacia Flandes.

Para llevar a buen puerto su ruta, era imprescindible tener en cuenta una serie de problemas con los que podía encontrarse el navegante: las subidas y las bajadas de las mareas, el peligro de los desconocidos fondos marinos, o bien la temible acción de los vientos. Precisamente, la *Hydrografía* presenta un capítulo dedicado a este último tema, en el que el Licenciado incluye un apartado dedicado a las denominaciones de los vientos. Es este listado anemónico la única parte de la obra que incluye la equivalencia de términos en diversas lenguas, como refleja la descripción de López Piñero anteriormente citada. El objetivo de nuestra comunicación es, justamente, presentar el listado de las denominaciones de las corrientes de aire, para exponer, a continuación, sus características lexicográficas.

## **1. La presencia de los anemónimos en la *Hydrografía***

El primer libro, dividido en cinco bloques, trata «de los principios de la esfera del mundo y de los ynstrumentos y avisos necesarios a la Arte de Navegar» (1585: IIIv). El capítulo dedicado a los vientos es el decimosexto del primer apartado (1585: 9r-10v). Antes de introducir el listado de anemónimos, Poza

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inserta dentro del Proyecto de Investigación BFF-2001-1198 de la Dirección General de la Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología titulado *Diccionario de la Técnica del Renacimiento. Fases iniciales*.

aconseja al lector acerca de la conveniencia de la graduación de los vientos en la aguja de navegar para establecer las mediciones ofrecidas en el derrotero del libro segundo, ya que su graduación informa acerca del rumbo de la ruta.

Al contrario que ocurre con los vientos, no definidos en la obra, sí ofrece el significado de rumbo:

línea derecha continuada con dos vientos contrarios, como rumbo de Norte Su, rumbo del Este Oeste, y, assí, no ay más que diez y seys rumbos; pero el viento es una línea de las treinta y dos en que se divide el horizonte, y es una parte de las dos que se nombran en el rumbo (1585: 10v).

De esta manera, gracias al conocimiento del rumbo seguido, así como de la medición de la longitud del lugar de partida y de llegada, el navegante será capaz de llegar al puerto deseado, sin chocar contra los peligrosos fondos marinos descritos en el derrotero. Para estas mediciones es imprescindible una serie de tablas que presentan la graduación de los puertos, incluidas al final del derrotero, en su libro segundo (1585: 137r-142r).

Poza presenta el listado de vientos (1585: 9v-10r), cuyo rasgo más destacado es el hecho de incluir las denominaciones en cinco lenguas: castellano, italiano, flamenco, latín y griego. La ordenación de esta «tabla de vientos en lenguas diferentes», como la presenta el Licenciado, supone una división en cuatro grupos: norte, oeste, sur y este. Cada uno de ellos está formado por los ocho vientos que separan a cada punto cardinal. El listado es el siguiente:

ESPAÑOLA	ITALIANA	FLAMENCA	LATINA	GRIEGA
Norte	Noort	Tramontana	Septentrio	Aparctias
Norte 4 al Noroeste	4 di Tramontana verso Maestro	Nortten Westen		Mesocircius
Nornoroest	Maestro Tramontana	Nornorwest	Trascias	Circius
Noroeste 4 al Norte	4 di Maestro verso Tramontana	Norwestern Nort		Upocircius
Noroeste	Maestro	Norwest		Borholibicus
Noroeste 4 al Oeste	4 di Maestro verso Ponente	Norwesten West		Upocorus
Oesnoroest	Ponente Maestro	Westnorwest	Argestes	Corus
Oeste 4 al Noroeste	4 di Ponente verso Maestro	Westten Norden		Mesocorus

Oeste	Ponente	West	Favonius	Zephyrus
Oeste 4 al Sudoest	4 di Ponente verso Garbino	Westten Zuyden		Upafricus
Oestsudoest	Ponente Garbino	Westzuydwset	Africus	Africus
Sudoest 4 al Oest	4 di Garbino verso Ponente	Zuydwestten West		Mesafricus
Sudoest	Garbino	Zuydwest		Notalibicus
Sudoest 4 al Su	4 di Garbino verso Ostro	Zuydwestten Zuyd		Upolibanotus
Susudoest	Ostro Garbino	Zuydzuydwest	Austroafricus	Libanotus
Su 4 al Sudoest	U di Ostro verso Garbino	Zuydten Westen		Mesolibanotus

Su	Ostro	Zuyd	Auster	Notus
Su 4 al Sudoeste	4 di Ostro verso Siroco	Zuydten Oosten		Mesophaenix
Susueste	Ostro Siroco	Zuydzuydoost	Euroauster	Phaenix
Sudeste quarta al Su	4 di Siroco verso Ostro	Zuyd Oostzuyd		Upophaenix
Sudeste	Siroco	Zuydoost		Notapeliotes
Sudeste 4 al Este	4 di Siroco verso Levante	Zuydoostten Oost		Mesoeurus
Lestsudest	Siroco Levante	Oostzuydoost	Vulturnus	Eurus
Est 4 al Sudest	4 di Levante verso Siroco	Oosten Zuyden		Upoeurus

Leste	Levante	Oost	Subsolanus	Apeliotes
Leste 4 al Nordeste	4 di Levante verso Greco	Oostten Norden		Mesocecias
Lestnordest	Greco Levante	Oostnordoost	Apeliotes	Caecias
Nordest 4 al Leste	4 di Greco verso Levante	Nort Oosten		Upocaecias
Nordeste	Greco	Nortoost		Borrhapeliotes
Nordeste 4 al Norte	4 di Greco verso Tramontana	Nortoostten Nord		Mesoboreas
Nornordeste	Greco Tramontana	Nortnortoost	Aquilo	Boreas
Norte 4 al Nordeste	4 di Tramontana verso Greco	Nortten Oosten		Upoboreas

Para comprender estas denominaciones y su uso durante la época, es válida la explicación que ofrece Poza tras incorporar esta tabla de vientos (1585: 10v). Estos treinta y dos vientos se clasifican en tres grupos: enteros, medios y las cuartas, cada uno de ellos separado del contiguo por once grados y un cuarto, que suman el total de trescientos sesenta grados en los que se divide el horizonte. Los vientos enteros corresponden a los cuatro puntos cardinales (*norte, su, leste, oeste*) y los cuatro puntos intermedios entre estos (*nordeste, noroeste, sueste, sudoeste*). Estos vientos se marcan en la carta de marear con líneas negras, y su denominación viene dada por su nacimiento desde «los ocho más principales puntos de la esfera».

Otros ocho vientos son los medios, insertos entre los vientos enteros, con nombres compuestos de los dos vientos principales que le rodean, señalados en la carta con líneas verdes (son los casos, por ejemplo, entre el norte y el oeste, de *normoroest* y *oesnoroest*). Por último, quedan las dieciséis cuartas, marcadas en la carta con líneas rojas, y cuyo nombre está formado, en palabras de Poza «del viento principal que tiene junto a sí con additamento de quarta del otro viento principal que del otro lado le es más cercano». Son los casos de *Norte 4 al noroeste* (entre el viento *norte* y *noroest*) u *Oeste 4 al noroeste* (entre el viento *oesnoroest* y *oeste*).

A modo de ejemplo, las ocho denominaciones presentadas entre el norte y el oeste son las siguientes: comienza con el viento entero correspondiente al punto cardinal (*norte*), continúa con una de las cuartas (*norte 4 al noroeste*), sigue uno de los vientos medios (*normoroest*), otra cuarta (*noroeste 4 al norte*), el viento entero no procedente del punto cardinal (*noroeste*), otra cuarta (*noroeste 4 al oeste*), un nuevo viento medio (*oestnoroest*) y, por último, otra cuarta (*oeste 4 al noroeste*).

De las cinco columnas que forman la tabla de vientos, la primera presenta las denominaciones en castellano, para continuar con el italiano y el flamenco, idiomas de gran importancia en la obra, debido a las fuentes consultadas por Poza, así como a las rutas descritas en el derrotero: junto a la descripción exhaustiva del viaje desde España a lo largo de las costas atlánticas francesas y flamencas, también intercala la derrota seguida por el Mediterráneo francés y por las costas italianas. A continuación, proporciona las denominaciones en las dos lenguas clásicas: latín y griego; en este último idioma, tomados a través del latín. En el caso de la lengua latina, únicamente doce nombres: los correspondientes a los vientos enteros (*Septentrio* –norte–, *Favonius* –oeste–, *Auster* –sur– y *Subsolanus* –oeste–) y medios (*Trascias* –normoroest–, *Argestes* –oesnoroest–; *Africus* –oestsudoest–, *Austroafricus* –susudoest–; *Euroauster* –susueste–, *Vulturnus* –Lestsudest–; *Apeliotes* –Lestnordest–, *Aquilo* –Normordeste–).

De este modo, al recopilar las denominaciones en estas lenguas, Poza une las tradiciones náuticas con las que contaban los marineros europeos: la vertiente mediterránea, que recopila denominaciones italianas, frente a la corriente atlántica, que las toma del norte de Europa (López Piñero, 1986: 119-120).

Un rasgo digno de ser destacado es el hecho de haber consultado Poza fuentes en diversas lenguas, como afirma, no sin cierto orgullo, en el prólogo: «Sabré deziros (amigo lector) que aquí he juntado lo más curioso que se halla escrito en las lenguas italiana, francesa, inglesa y flamenca» (1585: IIr). Los conocimientos políglotas del autor derivan de los años dedicados al estudio en la ciudad belga de Lovaina, así como a su labor de estratega político en los dominios hispanoflamencos de la época.

Esta actitud abierta y moderna permite a Andrés de Poza recurrir no únicamente a autores latinos (en la obra se menciona a Aristóteles, Cicerón o Ptolomeo), sino también a obras en lenguas europeas, talante que se manifiesta también en otros tratadistas científico-técnicos hispanos durante el siglo XVI (Mancho Duque, 2001: 70).

En el caso del italiano y flamenco, es posible rastrear las fuentes y las autoridades consultadas para registrar estas denominaciones de interés en la obra. Para el italiano, posiblemente siguió a «Josepho Moletto, comentador de la *Geografía* de Ptolomeo, en el su *commento* que escribió en lengua toscana» (1585: 35v). Para los términos flamencos, consultó la *Cosmografía* de Pedro Apiano, obra con ediciones en diversas lenguas, y adiciones efectuadas por una serie de comentadores que añadían temas a la misma (Vicente Maroto-Esteban Piñeiro, 1991: 254). Acerca de los datos de Apiano, Poza interpreta que «por ser el libro tan manual a todos y andar él traducido en nuestro vulgar romance, nos escusamos de repetirlos aquí» (1585: 39r).

A lo largo de estos capítulos teóricos, Poza demuestra su conocimiento de Apiano por medio de una traducción francesa (1585: 39v). En nuestra lengua, la *Cosmografía*, modificada por el matemático Gemma Frisio, fue traducida al castellano en dos ediciones de 1548 y 1575 (Vicente Maroto-Esteban Piñeiro, 1991: 254). Pues bien, la edición de 1575 incorpora el «Cuadrado para navegar» (Apiano, 1575: 27v), en el que se incluyen los vientos en lengua flamenca en forma de rosa de los vientos correspondientes a su ordenación en la aguja de navegar por la que se regía el piloto, que, sin duda, sirvió de inspiración a Poza<sup>2</sup>.

## 2. Características lexicográficas

En el listado de anemónimos de la *Hydrografía*, Poza ordena las denominaciones según el objeto designado, con los vientos distribuidos en los cuatro grupos anteriormente descritos. Por esta disposición, además de ofrecer los nombres en cinco lenguas, esta relación de anemónimos cumple los rasgos propios de las nomenclaturas, «repertorios léxicos en más de una lengua que ordenan sus materiales de acuerdo con el contenido léxico o con la cosa designada y no con la forma de los términos designados» (Ayala Castro, 1992a: 437).

Las nomenclaturas cuentan con una gran tradición en la historia de nuestra lengua, como han puesto de manifiesto autores como Alvar Ezquerro (1992: 277-87) y Ayala Castro (1992b: 127-60). Su difusión fue muy importante desde el siglo XVI, favorecida por la tardía aparición del orden alfabético para la clasificación de las voces, como se comprueba en el glosario, uno de los primeros repertorios de voces náuticas en nuestra lengua (Nieto Jiménez, 2001: 98), que abre el derrotero de este tratado.

La nomenclatura anemónica de la *Hydrografía* cumple con los requisitos presentados por Ayala Castro (1992a: 439) como característicos de las nomenclaturas:

- El léxico se organiza en campos nocionales, ya que incluye las voces de la anemonimia, denominaciones de los vientos correspondientes a los

---

<sup>2</sup> Este *cuadrado para navegar* nos ha sido de gran utilidad para transcribir los nombres flamencos de los vientos.

puntos cardinales y los vientos intermedios en los que se divide el horizonte.

- Estos vientos se mencionan en un total de cinco lenguas: el castellano, lengua originaria de los alumnos de Poza, las dos lenguas modernas que podían encontrar los navegantes, italiano y flamenco, y los dos lenguas de tradición clásica, latín y griego. Sin embargo, se echa en falta la presencia de los anemónimos en francés o inglés, lenguas de las Poza afirma haber consultado fuentes (1585: IIR), pero cuyo manejo no demuestra, por tanto.
- Este pequeño listado no es una obra independiente, al estar inserta en la estructura de la obra, dentro de uno de los capítulos de su libro primero.
- Es muy claro su carácter didáctico, ya que por medio de esta pequeña lista, de fácil memorización, el marinero conocía los vientos que podía encontrarse a lo largo de su ruta.
- Su temática es reducida, formada únicamente por anemónimos; es decir, selecciona un campo del vocabulario necesario para el hombre de mar que todavía no había desembarcado en zonas en las que se hablaban otras lenguas.
- La categoría gramatical de esta nomenclatura corresponde al sustantivo, en este caso los vientos formados por el punto cardinal junto a los vientos que rodean a estos cuatro puntos.
- Por último, Poza no ofrece las definiciones de las voces recogidas. Así, no define los vientos, sino que únicamente aclara la formación de sus denominaciones en una explicación tras esta nomenclatura, así como su marcación en la carta náutica, como anteriormente hemos comentado.

De este modo, como ha puesto de manifiesto Ayala Castro (1992a, 443) en las nomenclaturas entra en juego la realidad extralingüística. El marino lector de la obra no podía tener en cuenta la acción de los vientos sin conocer la denominación de los mismos, también en el caso de los contiguos, en la rosa náutica.

Así pues, podemos concluir que este pequeño repertorio constituye una modalidad de nomenclatura muy reducida. Con esta modesta descripción, pretendemos contribuir, de un modo parcial, a la historia de las nomenclaturas mediante este listado de cierto uso en la época por parte de los navegantes que viajaban a los territorios hispanoflamencos a finales del siglo XVI. No ocurrió lo mismo un siglo después, al publicarse una nueva edición de la obra en 1675 en San Sebastián a cargo de Antonio Mariz Carneiro, que no presenta esta nomenclatura.

## Referencias bibliográficas

- ALVAR EZQUERRA, M. (1992): «Apuntes para la historia de las nomenclaturas del español», *Lexicografía descriptiva*, Barcelona, Bibliograf, 277-87.
- APIANO, P. (1575): *Cosmografía*, Amberes, Juan Bellerio.
- AYALA CASTRO, M. C. (1992a): «El concepto de nomenclatura», *EURALEX'90, Actas del IV Congreso Internacional*, Barcelona, Vox, 437-44.
- AYALA CASTRO, M. C. (1992b): «Nomenclatures de l'espagnol (1526-1800)», *Cahiers de lexicologie* 61-2, 127-60.

- GONZÁLEZ-ALLER HIERRO, J. I. (comp.) (1998): *Obras clásicas de Náutica y Navegación*, Madrid, Fundación Histórica Tavera (*Clásicos Tavera. Serie II: Temáticas para la historia de Iberoamérica*, 17) [CD-ROM].
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1986): *El arte de navegar en la España del Renacimiento*, Barcelona, Labor.
- MANCHO DUQUE, M.<sup>a</sup> J. (2001): «La lengua española, vehículo de divulgación científica en el Renacimiento» en M.<sup>a</sup>J. MANCHO DUQUE (ed.), C. BLAS NISTAL (coord.) (2001): *Pórtico a la ciencia y a la técnica del Renacimiento*, Salamanca, Junta de Castilla y León-Universidad de Salamanca, 46-84.
- MARIZ CARNEIRO, A. (1675): *Hydrografía, la más curiosa que asta oy a luz a salido, recopilada de varios y escogidos autores de la navegación*, San Sebastián, Martín de Huarte.
- NIETO JIMÉNEZ, L. (2001): «Inventario y filogenia de los repertorios de términos marineros españoles anteriores a 1726» en M. Maquieira Rodríguez, M.<sup>a</sup> D. Martínez Gavilán y M. Villayandre Llamazares (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, Madrid, Arco Libros, 93-124.
- POZA, A. de (1585): *Hydrografía*, Bilbao, Matías Mares.
- VICENTE MAROTO, M.<sup>a</sup> I., ESTEBAN PIÑEIRO, M. (1991): *Aspectos de la ciencia aplicada en la España del Siglo de Oro*, Salamanca, Junta de Castilla y León.